

La Puebla del Río

Miscelánea Histórica

JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO
(coordinador)

La Puebla del Río

Miscelánea Histórica



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
DIPUTACIÓN DE SEVILLA
2010

Catálogo de Publicaciones - Universidad de Sevilla
Serie: Historia y Geografía
Núm.: 158

Catálogo Diputación de Sevilla - Servicio de Archivo y Publicaciones
Sección Historia
Otras Publicaciones

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino
(Director del Secretariado de Publicaciones)
Carmen Barroso Castro
Jaime Domínguez Abascal
José Luis Escacena Carrasco
Enrique Figueroa Clemente
M.ª Pilar Malet Maenner
Inés M.ª Martín Lacave
Antonio Merchán Álvarez
Carmen de Mora Valcárcel
M.ª del Carmen Osuna Fernández
Juan José Sendra Salas

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Privilegio Rodado en que Alfonso X hace donación de La Guardia, alquería de Sevilla, actual Puebla del Río, a doscientos pobladores y les concede término y franquezas.

© SECRETARIADO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2010

Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfos.: 954 487 447; 954 487 452; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: secpub4@us.es
Web: <http://www.publius.us.es>

© DIPUTACIÓN DE SEVILLA. CULTURA E IDENTIDAD

Servicio de Archivo y Publicaciones 2010
Menendez Pelayo, 32 - 41071 Sevilla.
Web: <http://www.dipusevilla.es>

© De los textos, sus autores 2010

© JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO (coordinador) 2010

Impreso en España-Printed in Spain

ISBN del Secretariado de Publicaciones
de la Universidad de Sevilla: 978-84-472-1208-8

ISBN del Servicio de Archivo y Publicaciones
de la Diputación de Sevilla: 978-84-7798-289-0

Depósito Legal: SE-1.953-2010

Impresión: Pinelo Talleres Gráficos, S.L. Camas-Sevilla

Índice

PRESENTACIÓN por José Luis Escacena Carrasco	9
---	---

DESDE LA FUNDACIÓN

ALFONSO X EL SABIO (1252-1284) Manuel González Jiménez.....	15
LOS PRIVILEGIOS RODADOS DE LA PUEBLA DEL RÍO María Luisa Pardo Rodríguez	29
REALIDAD ECONÓMICA Y SOCIAL DE LOS VECINOS DE LA PUEBLA DEL RÍO EN LA EDAD MEDIA TARDÍA Mercedes Borrero Fernández.....	59
EL TEMPLO PARROQUIAL DE LA PUEBLA DEL RÍO. EVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA DE UNA IGLESIA FORTIFICADA A ORILLAS DEL GUADALQUIVIR Antonio Aranda Campos	79
EN LAS MARISMAS DEL GUADALQUIVIR: LA PUEBLA DEL RÍO DURANTE LA EDAD MODERNA Juan José Iglesias Rodríguez.....	93
LOS RÍOS DE LA PUEBLA Juan Manuel Suárez Japón	115
COLONIZACIÓN Y EXPLOTACIÓN DE LAS ISLAS DEL GUADALQUIVIR José González Arteaga	139

ANTES DE LA FUNDACIÓN

LA SALINA PREHISTÓRICA DE LA MARISMILLA Y LA OCUPACIÓN NEOLÍTICA DE LA PALEODESEMBOCADURA DEL GUADALQUIVIR José Luis Escacena Carrasco	167
EL ASENTAMIENTO TARTÉSICO DEL CERRO DE LA ALBINA Rocío Izquierdo de Montes	191
EL POBLAMIENTO ROMANO EN EL EXTREMO SURORIENTAL DEL ALJARAFE José Beltrán Fortes.....	211

Presentación

“...porque el tiempo, la idea del tiempo,
no había entrado aún en su alma.”

(Luis Cernuda, *Ocnos*)

Desde hace años, mucha gente de La Puebla del Río ha demandado una obra de conjunto que recoja los principales avatares de su pasado. Unas veces por mera curiosidad, otras por mostrarse orgullosos del pueblo que les vio nacer —o que les dio acogida— y otras muchas por tener algo que ofrecer sobre nuestro origen a quienes nos visitan o conocen, hemos pedido a voces La Historia de La Puebla. Y enfatizo La Historia —así, con mayúscula y con el correspondiente artículo determinado— porque, lejos de lo que puedan pensar los expertos en estas materias, mis paisanos creen por supuesto que la Historia sólo es una, la verdadera, aquella que describe hechos ciertos y explicaciones irrefutables de los mismos. Las dudas, los enfoques teóricos distintos que conducen a conclusiones diversas, los problemas terminológicos y otras minucias serían para la mayoría de la población cosas extrañas al conocimiento histórico. Sin embargo, los especialistas en estos menesteres mostramos vacilaciones, participamos de corrientes de pensamiento historiográfico heterogéneas, usamos documentación en parte distinta, y tenemos por supuesto también nuestra propia ideología política y social. En definitiva, estamos sometidos a presiones no científicas —no epistémicas diríamos desde la filosofía— que influyen sobre lo que contamos de un tema del pasado o de una situación histórica determinada. Y si tales problemas metodológicos se pavonean por doquier en el panorama de la investigación histórica general, sus consecuencias raras veces pueden ser eludidas cuando se elaboran relatos locales. En éstos se añade en el historiador nativo —mi caso y el de algunos otros autores de esta obra— el hecho indiscutible del amor por lo propio y la exaltación de las raíces, una pasión que desenfoca la realidad y que hace perder no pocas veces la imparcialidad científica. Por eso era un reto para quien redacta estos párrafos introductorios, como coordinador de la presente obra, encontrar el equipo más idóneo para la misión que este libro pretendía: hacer una historia de La Puebla. Sin embargo, la tarea era fácil; porque en mi entorno inmediato disponía de una gavilla de investigadores que cumplían con sobresaliente la cualificación que yo buscaba. Paso a presentarlos.

Al profesor Manuel González Jiménez, autor del primer capítulo, lo conocía desde que asistí a sus clases en la antigua Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla. Con él me adentré en el estudio de la Edad Media, especialidad de la que es en la actualidad catedrático. Su conocimiento de la figura de Alfonso X ha trascendido con creces el ámbito de la Universidad española para extenderse por la esfera internacional. El análisis de la documentación medieval relativa a la *Carta Puebla* del rey fundador y a sus posteriores confirmaciones no podía encargarse más que a la profesora María Luisa Pardo Rodríguez, catedrática de Paleografía de la Universidad de Sevilla y excelente conocedora de estos documentos desde hace años. Con estos dos estudios previos se aborda sin duda mucho mejor la comprensión de la primera gente que vino a habitar La Puebla y el conocimiento de los siglos inmediatos, labor que encargué a mi colega de la Universidad de Sevilla Mercedes Borrero Fernández, catedrática igualmente de Historia de la Edad Media. Su dominio de los tiempos medievales posteriores a la conquista cristiana, tanto en el ámbito del Bajo Guadalquivir en general como en la comarca del Aljarafe en particular, la convertían en la mejor especialista para la ocasión. Aún así, ahondar hasta el detalle que exigía el conocimiento pormenorizado del edificio histórico más singular de La Puebla, el templo parroquial de Ntra. Sra. de la Granada, no podía llevarse a buen puerto sin la concurrencia de quien más sabe de sus rincones, Antonio Aranda Campos; maestro de niños en el Colegio San Sebastián de La Puebla, hoy lleva la secretaría de la Asociación Provincial Sevillana de Cronistas e Investigadores Locales. La lectura de su trabajo nos conduce a los momentos fundacionales de la población, pero luego nos lleva paulatinamente a etapas más recientes que alcanzan casi el hoy. Con ello, nos introducimos de lleno en La Puebla del Antiguo Régimen de mano de la experta y suelta escritura de Juan José Iglesias Rodríguez, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla. Su colaboración en este libro me ha permitido tomar conciencia de lo poco que yo sabía sobre algunas etapas históricas de mi propio pueblo, y sobre todo de lo mucho que podemos aprender cuando se toca la tecla adecuada. Y por último, antes de entrar en la parte que yo quizás más conozca por mi oficio de arqueólogo, dos trabajos que se complementan mutuamente y que hacen protagonista al Guadalquivir y a su hija, la marisma. El de Juan Manuel Suárez Japón, catedrático de Geografía y Rector de la Universidad Internacional de Andalucía, nos hace navegar por el paisaje y por los muchos cauces del río en su delta interior, hasta que nos envuelve a la vez la Naturaleza y la Historia, la Historia y la Naturaleza; tanto, que resulta imposible distinguir la una de la otra en el relato. El de José González Arteaga, por cuya magistral docencia escolar pueden haber pasado muchos de los lectores potenciales de este libro, nos transporta a los duros años de la domesticación del mundo marismeno menos antropizado, el que conocieron nuestros mayores y que ya hay que buscar cada vez más lejos, si es que existe en alguna parte; doctor en Historia, sus investigaciones son hoy las más profundas sobre la ocupación humana de las Islas. Hasta aquí la primera parte de esta obra.

La segunda tiene que ver con la etapa anterior a la propia existencia de La Puebla como núcleo urbano. Por tanto, constituye más bien el marco necesario para conocer los ambientes históricos y culturales que precedieron a la historia de los habitantes de hoy. Sería un engaño, o una errónea caída en lo que yo he llamado a veces *el síndrome de Matusalén*, pretender remontar la historia de la vieja comunidad de La Guardia más allá de la Edad Media tardía, simplemente por el desvarío que mucha gente padece –incluidos bastantes historiadores– de creer que la Historia y sus hechos son más importantes cuanto más antiguos. Pero tampoco sería conveniente tratar esas etapas como si nada tuviesen que ver con el mundo actual, el de los vecinos de La Puebla del siglo XXI y el de muchos otros. Baste recordar que los más acuciantes problemas que hoy tiene la Humanidad, como la superpoblación por ejemplo o las muchas consecuencias que de ella se derivan, tienen sus más hondas raíces en el paso de la vida paleolítica a la neolítica, es decir, en la evolución experimentada por el hombre cazador y recolector hacia el hombre agricultor y ganadero. Sólo tres capítulos de los muchos más posibles componen este segundo bloque de trabajos. Para comenzar, yo mismo trato, como especialista en Prehistoria, la fase más arcaica de la que poseemos datos sobre asentamientos relativamente estables en el entorno de La Puebla, y me paro especialmente en la salina tardoneolítica de La Marismilla, yacimiento singular donde los haya. Después, Rocío Izquierdo de Montes, especialista en protohistoria y mundo romano, y técnica del Conjunto Arqueológico de Itálica, nos muestra una faceta también inimaginable para los cigarreros de hoy: un enclave de época tartésica donde se procesó plata procedente de Aznalcóllar para sacarla desde aquí hacia el Mediterráneo oriental por las rutas del comercio fenicio. Por último, José Beltrán Fortes, compañero de docencia y de investigaciones de campo en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, y especialista en el análisis de los procesos de aculturación que experimentaron las poblaciones turdetanas tras la conquista latina, escribe sobre el mundo romano, omnipresente en Andalucía.

Sin el concurso de todos estos especialistas habría sido imposible este libro, que trata de las cosas que preocupan sólo a quienes estamos ya lejos de la niñez inconsciente del tiempo. A ellos, colegas y amigos, les doy las gracias por su entrega y por la rapidez con que han elaborado sus correspondientes capítulos, lo que refleja que eran verdaderos maestros en la materia en la que les pedí colaborar. Creo además que no me equivoco si para este agradecimiento me hago portavoz de toda la gente de La Puebla. Pero tal vez tampoco yerre si comunico a la vez a mis paisanos que cada uno de los autores de esta obra ha logrado conocer mejor nuestro pueblo y –lo que es mucho más importante– ha llegado a quererlo y a sentirlo como uno más de sus hijos.

JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad de Sevilla